

LA POSIBILIDAD DE LAS CONTRACONDUCTAS —DESDE UN ÁMBITO COMÚN— FRENTE AL ESTILO DE VIDA (IN) SOSTENIBLE DEL AGUA EMBOTELLADA EN MÉXICO

*Vanessa González Hinojosa¹, Emilio Gerardo Arriaga Álvarez²,
Verónica Martínez Miranda³ y Lilia Zizumbo Villarreal⁴*

INTRODUCCIÓN

México ocupa el primer lugar a nivel mundial en el consumo de agua embotellada por persona; situación problemática que conlleva serias implicaciones. Ya que, en materia ambiental, las emisiones de dióxido de carbono producidas por la manufactura de este producto contribuyen al cambio climático, aunado al efecto que implica la generación de residuos sólidos en su disposición final (Clarke, 2009; Leonard, 2012). Asimismo, en materia sanitaria, como resultado de la transferencia de los compuestos químicos del plástico al agua, la producción del plástico y el tratamiento de potabilización que usan; se tiene presencia en el vital líquido de compuestos tóxicos altamente perjudiciales como los disruptores endócrinos, presumiblemente cancerígenos. Además de la deshidratación que padece el organismo por beber agua desmineralizada (Clarke, 2009; Montero y Cardoso, 2016; Muñoz y Parker, 2017; Juan-García, Gallego y Font, 2015; Eduardo Crusco 2016; Martínez-Miranda, 2015).

Por su parte, en materia social, “el cambio que se dio en la forma de consumo del agua consistió en que los métodos tradicionales de potabilización eran utilizados para la reproducción de la vida de la comunidad, mientras que la privatización del agua⁵ (esto es, su conversión en mercancía) prioriza únicamente la acumulación de

¹ Catedrática Comecyt-UAEMEX en el Instituto Interamericano de Tecnología y Ciencias del Agua (IITCA). vangohi13@gmail.com

² Profesor-investigador de la UAEMEX en el Instituto de Estudios sobre la Universidad (IESU). egearriaga@gmail.com

³ Profesora-investigadora de la UAEMEX en el Instituto Interamericano de Tecnología y Ciencias del Agua (IITCA). mmirandav@uaemex.mx

⁴ Profesora-investigadora de la UAEMEX en el Centro de Investigación y Estudios Turísticos (CIETUR). lilia.zizumbo@gmail.com

⁵ El cambio en la propiedad del agua se dio, en un primer momento, de un bien natural libre a un bien natural público e inclusive comunitario; para posteriormente convertirse en un bien natural privado.

capitales de unos cuantos grupos” (González-Hinojosa *et al.*, 2018). A la vez que no se está garantizando el derecho humano al agua, instaurado desde 2012, en el artículo 4o constitucional que establece como obligación del Estado la dotación de agua a la población mexicana en cantidad y calidades adecuadas para su consumo.

Mientras que, en materia económica, México representa tan sólo un 13 % de las ventas mundiales de agua embotellada siendo un negocio redondo y redituable que compromete un porcentaje considerable del ingreso familiar, sobre todo en poblaciones con menor poder adquisitivo que se ven en la necesidad de comprar dicho producto para cubrir sus necesidades básicas de dotación de agua potable. Asimismo, con la pandemia del COVID-19 se incrementó de manera considerable la compra de agua embotellada por motivo de la adopción de las medidas epidemiológicas (Clarke, 2009; Montero, 2020).

El estudio del agua embotellada es una línea de investigación de reciente aparición en el mundo y más aún en nuestro país. Además de implicar un ejercicio inter y transdisciplinario por su naturaleza compleja y multifactorial. Ante este complicado panorama y la inminente crisis sanitaria y ambiental que experimentamos, proponemos como finalidad de este capítulo,⁶ la construcción de puentes reflexivos filosóficos y desde la *praxis* que, desde un ámbito común, nos permitan repensar la posibilidad de las contraconductas que logren disminuir el consumo de agua embotellada y coadyuvar en la resignificación de nuestro vital líquido.

Para lo cual se propone un marco teórico metodológico que desde el pensamiento crítico posibilite el diálogo de las categorías de análisis: Desalienación, Ética del cuidado de sí, Racionalidad ambiental, Interdependencia, Tejido de la vida, Insurrección de saberes sometidos, Contraconductas, Barroquismo político y Resignificación del agua. Asimismo, se presentan herramientas metodológicas cualitativas como la investigación de gabinete, mediante la recopilación de libros, capítulos, tesis, artículos, investigaciones periodísticas e independientes, páginas de movimientos sociales, entre otras fuentes; con el propósito de dar voz tanto a lo referenciado teóricamente por los(as) autores(as) como a lo señalado empíricamente por los testimonios contraconductuales.

⁶ Este escrito se retoma del “Capítulo 5: La posibilidad de las contraconductas” contenido en la tesis doctoral –inédita– titulada: “La historia del presente del agua embotellada, su problematización y la posibilidad de las contraconductas” (González-Hinojosa, inédita).

Además de la genealogía,⁷ cuya periodización se plantea en relación con los antecedentes genealógicos que permiten advertir la gestión contraconductual del agua que las zonas rurales se vieron obligadas a adoptar por la falta de cobertura de agua potable en sus comunidades. Para posteriormente analizar la posibilidad de las contraconductas que tanto en las zonas urbanas como en las zonas rurales, desde una época actual, se ha dado con la autogestión de los asuntos del agua en la que tanto asociaciones colectivas como movimientos socioambientales se encuentran resistiendo ante la embestida neoextractivista que atenta contra la reproducción de sus formas de vida.

El argumento central que se aborda en este capítulo se establece con base en la reconstrucción histórica que se ha recuperado desde tiempos remotos de nuestro país, en los que se nos fue maquinizando como entes subalternos, negados e invisibilizados a nuestras formas de relacionamiento con el agua. Dominación que nos hizo cambiar de lente en cuanto a la concepción del mundo tras el advenimiento de la modernidad –con la colonización de América y la ilustración–, favoreciendo el sometimiento de nuestros saberes ancestrales, aquellos que nos pertenecían, nos identificaban como comunidad, nos daban arraigo en la historia de nuestra propia verdad y nos relacionaban íntimamente con el agua desde un espacio vitalista y sagrado (Kosik, 1967; González-Hinojosa *et al.*, 2018).

Aunado a mecanismos reguladores muy sutiles que facilitaron que cambiáramos nuestras formas de consumo y relacionamiento con el agua, a través de dispositivos de seguridad –como el higienismo y la epidemiología– desplegados por el Estado y en contubernio con el capital; que fueron normalizando por muchos años nuestra forma de consumir el agua. Esta coyuntura histórica que ha experimentado México se ha favorecido por las estrategias de poder concentradas en el trípode de poder –el capital, el Estado y la ciencia–, quienes supieron capitalizar (casi de forma magistral) nuestro miedo al miedo para lograr tal desconexión con el agua al grado de embotellarla para su beneficio (Machado, 2010; Vásquez Rocca, 2008; Bauman, 2007).

Embotellamiento que devino, como ya se mencionó, en fuertes implicaciones sociales, económicas, ambientales y sanitarias que ponen en peligro la reproducción de la vida humana y no humana en el planeta. En especial, los sujetos, hemos tenido un papel muy activo en este daño colateral ya que nosotros(as) mismos(as) consentimos

⁷ “Acoplamiento de los conocimientos eruditos y de las memorias locales que permite la constitución de un saber histórico de la lucha y la utilización de ese saber en las tácticas actuales” (Foucault, 1979, p. 130).

dicho consumo gracias a la subjetivación que introyectamos como consumidores de agua embotellada, bajo una gran inconsciencia, insensibilidad, deshumanización y cerrazón que nos hace actuar en un mundo ajeno a quienes somos en esencia,⁸ un mundo que sólo existe en el imaginario del capitalismo, orbe al que creemos pertenecer siendo parte de un sistema económico político que (ontológicamente) sólo sabe reproducir su propia devastación.

Sin embargo, creemos que no todo está perdido, que aún quedan rezagos de nuestra humanidad, atisbos del ser que somos en esencia; de aquello que *olvidamos que olvidamos*. Ese recuerdo anhelado se encuentra frente a nosotros(as) ahora mismo con el llamado urgente que precisa nuestra Madre Tierra para seguir reproduciendo la vida humana y no humana. La naturaleza nos convoca a lo que aún tenemos en común con ella, con nuestras comunidades, con la insurrección de nuestros saberes sometidos, con nuestros(as) niños(as), nuestros(as) enfermos(as), nuestros(as) abuelos(as), en fin, con todo el tejido de la vida que nos llama a una sola unidad (Kosik, 1967; González-Hinojosa *et al.*, 2018).

Reflexiones filosóficas: Conócete a ti mismo(a)

En este apartado recuperamos ciertos elementos teóricos que nos permiten dialogar con los(as) autores(as) para generar una suerte de reflexión filosófica que parta desde lo abstracto, con el propósito de posibilitar contraconductas desde un ámbito íntimo con nosotros(as) mismos(as) para posteriormente plantear racionalidades y ontologías que logren reflejar quiénes somos en esencia. A fin de ser utilizadas como nuevos paradigmas o marcos de referencia que posibiliten repensar nuestra relación con el agua, desde un nuevo centro, desde la vida misma.

En este sentido, ¿cómo podemos desujetarnos de esas formas subjetivas que nos han maquinado a imagen y semejanza del trípode de poder si la gran mayoría de nosotros(as) no somos ni siquiera conscientes de dicha sujeción? Este planteamiento es muy difícil de contestar ya que implica muchas nociones a su alrededor –materiales e inmateriales– que parten desde nuestra propia constitución como seres humanos, desde un campo biológico, psicológico e incluso espiritual, hasta nuestra maquinización

⁸ Con este término nos referimos a nuestra esencia vitalista y sagrada en comunión con la naturaleza, en particular con el agua.

como sujetos útiles al capital. No obstante, consideramos que si uno(a) comienza a darse cuenta de esta sujeción al cuestionarse su cotidianidad podría ir replanteándose desde su propia experiencia ¿cómo es que se ha llegado a desviar de su esencia?

Más allá de la dualidad,⁹ los egos, la personalidad, los comportamientos heredados y adquiridos de nuestros(as) ancestros(as), nuestras historias de vida, el ejercicio de las relaciones de poder con los(as) otros(as) y de las contradicciones que nos atraviesan como especie humana por nuestra propia subjetividad, el asirnos a un sistema económico político devastador y reproducir su misma ontología a cada paso que damos, nos hace actuar desde un plano de insensibilidad, deshumanización y destrucción con nuestro medio. La separación de la trama de la vida de la cual formamos parte interdependiente nos ha hecho actuar en contra de nosotros(as) mismos(as) provocando incluso nuestro propio exterminio. Esa propia negación de nuestra esencia vital ha permitido que invisibilicemos nuestras diferencias, la diversidad humana y no humana que habita a nuestro alrededor, la multiplicidad de formas de relacionarnos con la vida, en particular con el agua. Toda esta pluralidad acallada, negada y homogenizada a la imposición de una hegemonía, nos permite, a pesar de las diferencias, unificarnos como vida.

Es así como en compañía de Foucault (1994) y Goonewardena (2011) recuperamos la noción de la *ontología histórica de nosotros(as) mismos(as)* para desujetar y desubjetivar, en cierto grado, la reducción y simplificación a la que se nos ha maquinado como sujetos útiles al capital. Buscando, en primera instancia, la **desalienación** del ser humano para que logre salir de ese mundo de la apariencia donde se encuentra para retornar a su esencia vitalista (Kosik, 1967):

El hombre total es el hombre ‘des alienado’ [...] El fin de la alienación humana será ‘la vuelta del hombre a sí mismo’. [...]. Esta organización de la comunidad humana no terminará la historia sino más bien la ‘prehistoria’ del hombre, su ‘historia natural’. [...] Inaugurará el período verdaderamente humano, en el cual el hombre dominado al destino intentará por fin resolver los problemas humanos: los problemas de la felicidad, del conocimiento, del amor y de la muerte. [...] en la ‘producción del hombre por él mismo’ [...], las formas inhumanas mediante las que la humanidad se realiza a sí misma están «fundadas sobre una determinada praxis» que tiene su propia «estructura económica

⁹ Como por ejemplo, el bien y el mal o las filias y las fobias.

y social» —que hay que «sobrepasar para crear una praxis nueva»— (Lefebvre, 1974, pp. 119-120 citado en Goonewardena, 2011, p. 30).

Es justamente en la creación de esta nueva práctica, en el devenir de nuestra propia experiencia en la vida cotidiana, que tenemos la posibilidad de ver reflejada esa desalienación, esa posibilidad de cuestionar qué hay detrás de lo que conocemos, de lo que consumimos, de lo que nos han hecho creer que somos. Esta reflexión apertura una ventana infinita de posibilidades al abrir nuestras mentes con la finalidad de desafiar lo que creemos que es la verdad absoluta, para salir de nuestra cárcel de cerrazón y ampliar los horizontes de nuestra conciencia.

Y, en segunda instancia, Foucault (1994, pp. 258-259, 272) nos posibilita ese anhelado retorno del ser humano a sí mismo con la noción de la ética del cuidado del sí como “el ejercicio de sí sobre sí por el cual uno intenta elaborarse, transformarse y acceder a un determinado modo de ser”. Ese determinado modo de ser es posible de alcanzar por medio de la espiritualidad, la cual define como “acceso del sujeto a cierto modo de ser y a las transformaciones que el sujeto debe hacer de sí mismo para acceder a ese modo de ser”. Aunado a este pensamiento, el autor hace énfasis en las prácticas de libertad a las que podemos acceder a pesar de estar inmersos(as) en redes de constantes relaciones de poder confrontadas en todas direcciones y en todos los niveles de la sociedad:

Tiene que haber entonces, para que se ejerza una relación de poder, siempre de ambos lados al menos cierta forma de libertad. Aun cuando la relación de poder está completamente desequilibrada, cuando verdaderamente se puede decir que uno tiene todo el poder sobre el otro, un poder no se puede ejercer sobre el otro sino en la medida que aún le queda a este último la posibilidad de matarse, de saltar por la ventana o de matar al otro. Esto quiere decir que, en las relaciones de poder, hay forzosamente posibilidad de resistencia, porque si no hubiese posibilidad de resistencia -de resistencia violenta, de fuga, de engaño, de estrategias que inviertan la situación-, no habría del todo relaciones de poder (Foucault, 1994, pp. 259, 269-270).

Lo que resalta el autor nos parece fundamental ya que estas prácticas de libertad representan un espacio de esperanza donde el ser humano tiene la posibilidad de resistirse ante las prácticas de sujeción impuestas por las formas de dominación global

y los mecanismos de control que, en este caso, el trípode de poder le infringe como elemento afín a su sistema de muerte. Sin embargo, esa praxis libertaria no se puede lograr si uno(a) antes no practica la ética del cuidado de sí. Foucault (1994, pp. 261-262) recupera el pensamiento de los griegos donde para ejercer esas prácticas de libertad se requiere primeramente ocuparse y cuidarse a sí mismo(a) –*gnothi theauton*¹⁰– para posteriormente superarse a sí mismo(a):

El cuidado de sí es ético en sí mismo; pero implica relaciones complejas con los otros, en la medida que este ethos de la libertad es también una manera de cuidar de los otros; por esto es importante, para un hombre libre que se conduce como se debe, saber gobernar [...], a sus hijos, a su casa. Ahí está el arte de gobernar. El ethos implica también una relación hacia los otros, en la medida que el cuidado de sí vuelve capaz de ocupar, en la ciudad, en la comunidad o en las relaciones interindividuales, el lugar que conviene [...]. Y después el cuidado de sí implica también la relación con el otro en la medida que, para cuidar bien de sí, hay que escuchar las lecciones de un maestro (Foucault, 1994, pp. 260-264).

En este sentido, el cuidado de sí requiere a su vez –para ser un arte de gobernar–, tres dimensiones fundamentales, la primera, una actitud con respecto a sí mismo(a), la segunda, una actitud con respecto a los(as) otros(as) y la tercera, una actitud con respecto al mundo; es así como el cuidado de sí se extiende a la práctica del cuidado de los(as) otros(as) (Garcés y Giraldo, 2013, pp.188-190). Sin embargo, Foucault (1994, p. 264) resalta que la relación con nosotros(as) mismos(as) es ontológicamente primera por lo que no hay que priorizar el cuidado de los(as) otros(as) al cuidado de sí, ya que éste es éticamente primero:

El buen soberano es precisamente aquel que ejercita su poder como debe, es decir, ejerciendo al mismo tiempo su poder sobre sí mismo. Y es el poder sobre sí el que va a regular el poder sobre los demás. [...]. Pero si se cuida de sí como se debe, es decir, si se sabe ontológicamente lo que se es, si se sabe también de lo que se es capaz, si se sabe lo que es ser ciudadano en una ciudad, lo que es ser dueño de una casa en un oikos, [...], no puede en ese momento abusar de su poder sobre los otros (Foucault, 1994, p. 265).

¹⁰ Consiste en un aforismo griego: *Conócete a ti mismo*.

Es precisamente lo que constituye al arte de gobernar que el soberano se asuma ontológicamente como lo que es, para gobernar su casa con pleno conocimiento de lo que ésta es, como para evitar caer en tentaciones viles. De tal manera que instituirse como alguien que gobierna, conlleva saberse constituido como un individuo que tiene cuidado de sí (Foucault, 1994, p. 271).

Con base en lo anterior, el autor no limita la actuación de un soberano o del poder político a circunscribirse en esta práctica de libertad, sino en general a todo sujeto que quiera emprender su transformación individual en un proceso creativo para encontrarse a sí mismo, o bien, hacerse a sí mismo en el propio sentido de su existencia; en la ontología de quien es. En su devenir, mediante el cuidado de sí, se da paso a su metamorfosis espiritual como ser humano; función crítica de la filosofía que acontece, de alguna manera, del imperativo socrático *ocúpate de ti mismo*, o bien, “fúndate en libertad, mediante el dominio de ti” (Foucault, 1994, p. 280):

Foucault nos dice en la *Hermenéutica del sujeto*: “uno se preocupa de sí para sí mismo, y es en esta preocupación por uno mismo en donde este cuidado encuentra su propia recompensa”. [...] la tarea, por tanto, no consiste en descubrir lo que somos, sino en rechazar el tipo de individualidad que se nos ha impuesto durante siglos. La ontología histórica de nosotros mismos en el presente nos propone como tarea de reflexión el análisis crítico del mundo en que vivimos. Lo primero que podemos usar como estrategia es liberarnos de nosotros mismos (Giraldo Díaz, 2008, pp. 96, 99 citado en Garcés y Giraldo, 2013, pp. 190, 192-193).

Es a través de este breve recorrido filosófico que pudimos rescatar reflexiones fundamentales sobre cómo recuperar la ontología histórica de nosotros(as) mismos(as) como seres humanos, para que, con ayuda del pensamiento crítico, podamos mirar más allá de las ataduras que nos ciñen como entes subalternos al sistema económico político que reproduce nuestra antinaturalidad –en un mundo ajeno y de apariencia– donde se nos niega y simplifica como simples engranajes de una maquinaria de muerte. No obstante, tenemos la oportunidad de desujetarnos y desalienarnos de esa forma de vida para inventar otros mundos posibles ontocreadores de nuestra propia verdad donde quepamos todos(as), a la par de repensar la actitud con nosotros(as) mismos(as), con nuestros semejantes y con nuestro ambiente (Kosik, 1967).

Racionalidades, ontologías vitalistas e insurrección de los saberes sometidos

Una vez recuperadas estas reflexiones filosóficas, proponemos racionalidades y ontologías que den cuenta de nuevos paradigmas que posibiliten repensar nuestra relación con la naturaleza, en particular con el agua, desde una mirada fuera de la lógica de destrucción y muerte –precisada por el capital– que priorice la vida y la conciencia.

De la mano de Leff (2004a) recuperamos la noción de **racionalidad ambiental** como un pensamiento crítico, sistémico, complejo y holístico que propone la construcción de racionalidades alternativas que reivindicquen los saberes plurales y conlleven a una relación cordial entre el ambiente y la sociedad. Asimismo, se busca la construcción ontológica y epistemológica de un conocimiento que, desde las ciencias ambientales, posibilite la reapropiación social de la naturaleza.

Para lograr lo anteriormente expuesto, el autor propone la articulación de diferentes campos del saber como: el biológico, el físico, el social, el ecológico, el cultural, el sagrado¹¹ y el vitalista; donde la racionalidad económica permanezca relegada en último término para dar paso al cuidado, manejo y uso responsable de la naturaleza en los términos y plazos que ésta vaya fijando. El diálogo de saberes que posibilita la articulación de diferentes órdenes de conocimiento y formas de vida implica tanto la resignificación como la reapropiación cultural del ambiente, en particular del agua (Leff, 2004b, pp. 2, 31).

En relación con este tipo de racionalidad, Moore nos invita a concebirnos como parte de la **interdependencia** que nos interrelaciona con la naturaleza. Al mismo tiempo de experimentar nuevas dimensiones en la comprensión de la vida como lo son la relacional, la histórica y la ecológica. Amén de resignificar la naturaleza de la ontología dualista a la que quedó y por ende quedamos reducidos(as) con la mirada antropocéntrica, donde el positivismo fisicalista objetivaba al ambiente como un conjunto de recursos sin vida; lógica que provocó la separación entre la naturaleza y la sociedad. Por lo que para resarcir ese daño se busca reconectar a lo humano dentro del ambiente (Navarro y Machado, 2020, pp. 9-10).

¹¹ Visto como ese ente divino dador de vida como el caso de la Madre Tierra.

Situar lo humano como parte de la trama de la vida, según propone Moore, lleva a reconceptualizar la naturaleza como matriz, como tejido entrelazado de materia viviente en continuo devenir, [...]; por [el] que fluye la vida en sí, como trama en la que los humanos actuamos y somos a través del mundo, y en la que el mundo —el resto de la vida— se mueve también a través de nosotros. Este movimiento epistémico-político supone no apenas el abandono de la falacia antropocéntrica [...], sino más aún, un desplazamiento hacia el re-conocimiento de nuestra vital interdependencia respecto del resto de las especies compañeras¹². [...] Con base justamente en [la] premisa antropocéntrica; el capitaloceno hace su embestida con el sistema capitalista como un modo intrínsecamente destructivo y depredador de organizar y producir la naturaleza (Navarro y Machado, 2020, pp. 11-13).

Al pensamiento de Moore se suma otro tipo de entendimiento –integrativo, intuitivo, sintético, holístico y no-lineal– abonado por Capra (1998, p. 25, 31), quien nos invita a reflexionar cómo los seres humanos somos parte de esa gran red de la vida, de mundos dentro de mundos que habitan en nuestros propios organismos y nos hacen inevitablemente formar parte del **tejido de la vida**. Lo que nos propone el autor es justamente abrir ese campo de posibilidades, donde abordamos las problemáticas ambientales de manera aislada –a pesar de que la propia realidad nos rebasa–, a un estudio sistémico con elementos interconectados e interdependientes entre sí.

Por otra parte, Capra (1998, pp. 28-29, 34) resalta la importancia de la ecología profunda en el reconocimiento de la valía inherente que representan todos los seres sintientes, ubicando al ser humano sólo como un hilo que forma parte de la gran trama de la vida. Asimismo, reconoce la espiritualidad que, como especie humana, habríamos de desarrollar para sensibilizarnos en la importancia de todos los seres vivos para posibilitar nuestra subsistencia, a la par de revalorizar la cuestión ética que supone este nuevo paradigma; replanteando nuestros propios espacios académicos y cuestionando si nuestras investigaciones están teniendo un impacto que abone a la vida o que por el contrario favorezca a su destrucción.

¹² “Esta propuesta [retomada de Donna Haraway] parte de una visión relacional que ubica a las especies compañeras en un tejido endosimbiótico en el que los seres se constituyen unos a otros; esto significa que los seres no preexisten a sus relaciones, sino que están tejidos por relaciones de co-constitución” (Carsolio, 2020 citado en Navarro y Machado, 2020, pp. 11-12).

Es importante recalcar que este tipo de pensamiento necesita romper epistemológica y ontológicamente con el paradigma que supone la física como disciplina eje que tiende a explicar la realidad como una verdad absoluta; para poder movernos a un nuevo paradigma centrado en la vida.

El diálogo de saberes al que apunta la racionalidad ambiental en conjunto con las ontologías propuestas, requiere a su vez, de un cambio en la forma de aprehensión de los saberes y el conocimiento que se le ha impuesto e introyecto al ser humano por cientos de años a través de la Episteme moderna.¹³ Sobre todo aquellos *saberes sometidos* tras la conquista y los desplegados por la ilustración que primaban el conocimiento positivista hegemónico:

Por saberes sometidos entiendo dos cosas: por una parte, quiero designar los contenidos históricos que han estado sepultados, enmascarados en el interior de coherencias funcionales o en sistematizaciones formales. [...] saberes sometidos [...] que estaban presentes y soterrados [...], y que la crítica ha hecho reaparecer, evidentemente a través del instrumento de la erudición. En segundo lugar, por saberes sometidos, pienso que debe entenderse también otra cosa y, en cierto sentido, una cosa diferente: toda una serie de saberes calificados como incompetentes, o, insuficientemente elaborados: saberes ingenuos, inferiores jerárquicamente al nivel del conocimiento o de la científicidad exigida (Foucault, 1979, pp. 128-129).

Los saberes ancestrales que nos heredaron los(as) antiguos(as) mexicanos(as) fueron borrándose de la mayoría de las memorias, para dar paso a la ciencia *única y verdadera* que prometería liberarnos de toda incertidumbre y llevarnos al progreso tan deseado por el proyecto modernizador. De la mano de Santos (2018, p. 330) se propone la desnaturalización y deslegitimación de los mecanismos opresivos insertos en el régimen saber-poder, que permitan replantear otras posibilidades de saberes y conocimiento en un lenguaje común, al generar códigos propios no eurocéntricos. O bien, desde nuestra perspectiva, lograr crear y re-conciliar –mediante el pensamiento

¹³ “La episteme moderna inaugura una analítica del mundo; poniendo la existencia bajo la mirada diseccionante de la racionalidad formal, la que para describir y explicar recurre primeramente a descomponer, a separar la unidad compleja del todo en los elementos aprehensibles de sus partes, buscando en fragmentos cada vez más pequeños asirse con lo simple, construir certezas, eludir la exuberante polisemia del mundo, de la vida y de lo humano como condición para someterlo a su control” (Machado, 2010, p. 36 citado en González-Hinojosa *et al.*, 2018, p. 187).

crítico– terminologías abarcativas que incluyan lenguajes tanto de las epistemologías del sur como de las del norte.

Por lo tanto, la *apropiación contrahegemónica* refiere a “las filosofías, los conceptos y las prácticas desarrolladas por los grupos sociales dominantes para reproducir la dominación, pero que son apropiadas por los grupos sociales oprimidos y, acto seguido, resignificadas, reconfiguradas, refundadas, subvertidas y transformadas selectiva y creativamente para luego convertirlas en herramientas para las luchas contra la dominación” (Santos, 2018, p. 333). Esta apropiación contrahegemónica¹⁴ es crucial en las ciencias para construir conocimiento subversivo o incluso anticientífico que retorne a los saberes ancestrales de los pueblos originarios y de la ciencia que se ponga al servicio de la gente con sus investigaciones; haciendo una surte de insurrección de nuestro propio conocimiento con sus correspondientes rupturas epistemológicas y ontológicas.

Este acercamiento se puede comprender mejor con la noción de la **insurrección de saberes sometidos**:

Y a través de la reaparición de estos saberes bajos, de estos saberes no cualificados, sin rodeos, descalificados [...] saberes que llamaré de la gente, que no han constituido un saber común, un buen sentido, sino por el contrario un saber específico, local, regional, un saber diferencial incapaz de unanimidad, que debe su fuerza a la dureza que lo opone a lo que le rodea; y es mediante la aparición de este saber, de estos saberes locales de la gente, de estos saberes descalificados como se ha operado la crítica. [...]. En un caso como en otro, de hecho, tanto en este saber de la erudición como en aquellos descalificados, en estas dos formas de saberes sometidos o soterrados, ¿de qué se trataba realmente? Se trataba del saber histórico de la lucha. [...], memoria que desde entonces hasta hoy fue mantenida al margen. [...]. ¿No sería preciso preguntarse sobre la ambición de poder que conlleva la pretensión de ser ciencia? ¿No sería la pregunta: ¿qué tipo de saberes [quieren] descalificar en el momento en que [dicen]: esto es una ciencia? ¿Qué sujetos hablantes, charlantes, qué sujetos de experiencia y de saber [quieren] «minorizar» cuando [dicen]: «Hago este discurso, hago un discurso científico, soy un científico»? (Foucault, 1979, pp. 129-131).

¹⁴ La transdisciplinariedad es por consecuencia fundamental en esta resubjetivación del conocimiento científico ya que lo traduce en un saber práctico (Santos, 2018, p. 24).

Para operativizar las categorías de análisis previamente planteadas se sugiere el uso de la noción de **contraconducta** propuesta por Foucault (2008, p. 199) para referir “al sentido de lucha contra los procedimientos puestos en práctica para conducir a los otros”. El autor enfatiza que la crítica invita a la reflexión y al continuo cuestionamiento de la *verdad* contenida en el discurso. Más aún, la crítica tendría que dirigirse hacia una actitud contraconductual que pueda ser libertaria, revolucionaria y que precise “no ser gobernado de esa forma ni a ese precio” (Foucault, 1995, pp. 6-7).

El no ser gobernado(a) posibilita la insurrección, al cuestionar el conocimiento mismo, la forma de concebir y relacionarnos con el mundo, con nuestras sociedades, culturas, hogar, cotidianidad, naturaleza, agua. Ya que, no querer ser gobernado(a) es no aceptar como verdad lo que una autoridad dice que lo es, a menos que uno(a) mismo(a) considere al hecho razonable de ser aceptado (Foucault, 1995, p. 7).

Ese cuestionamiento de la producción de la verdad que, en el caso de las formas de consumo del agua nos fue introyectada hace tantos años, juega un papel fundamental en las contraconductas para poder generar alternativas que permitan a los individuos liberarse de toda propaganda, adoctrinamiento o bien manipulación; para que puedan ser capaces por sí mismos(as) –y de manera crítica– de entender y comprender los hechos para evaluar posteriormente las opciones (Marcuse, 2010).

Es por ello fundamental generar la posibilidad de las contraconductas, donde el término posibilidad, es usado para dar cuenta que no son alternativas exclusivas ni únicas, sino acciones que puedan operacionalizarse en un ámbito común, desde nuestras ciudades, barrios, pueblos y comunidades en los que se posibilite la insurrección de los saberes sometidos en las formas de consumo del agua.

En las siguientes secciones se pretende dar cuenta de esa materialización,¹⁵ desde lo concreto, con la revisión tanto del contexto insurrecto –que ha existido desde tiempos remotos en nuestro país– como de algunos hallazgos coyunturales –que permitan evidenciar la posibilidad contraconductual frente al consumo de agua embotellada en México–.

¹⁵ Los referentes empíricos retomados tanto de tiempos remotos de nuestro país como de coyunturas actuales, dan cuenta de tecnologías, descubrimientos, ofrendas, prácticas politizadoras, iniciativas ciudadanas, movimientos socioambientales, que desde las contraconductas, posibilitan no ser gobernados(as) de esa forma ni a ese precio, en cuanto a la defensa del vital líquido, en materia de su disponibilidad, saneamiento, sacralidad y reapropiación social frente a su lógica de mercantilización como el caso mexicano del agua embotellada.

Breves antecedentes genealógicos como parte del contexto insurrecto

Las relaciones de poder que se han entretejido en la historia de México desde la época de la colonización, han propiciado a su vez el ejercicio de un contrapoder que redimía, de alguna manera, el cruento sometimiento de los saberes ancestrales de los(as) antiguos(as) mexicanos(as) tanto en la forma de consumir el agua como en la sacralización del vital líquido. Por lo que, en el campo y las zonas rurales, los habitantes se solían instalar siguiendo la geografía de los ríos y fuentes de agua, a la par de captar el agua proveniente de lluvia y en algunos casos solicitar el servicio a domicilio de los *aguadores* (Tortolero, 2000).

Aunado a las adaptaciones creativas que se veían en la necesidad de construir por el abandono de la corona en la dotación de agua potable. De esta manera, las primeras formas contraconductuales se dieron mediante las galerías filtrantes conocidas como “técnicas de desviación para obtener agua excavando un túnel horizontal con ligera pendiente, que conduce el agua al subsuelo por medio de la gravedad y que da lugar a un manantial permanente a flor de tierra” (Tortolero, 2000, p. 47). Las cuales facilitaron tanto la irrigación en el campo como la dotación de agua potable a las viviendas.

Además de la gestión del agua, en la época de la conquista, a los(as) antiguos(as) mexicanos(as) se les llegaba a penalizar y castigar —como acto herético— el venerar al agua como un ente sagrado dador de vida. Sin embargo, algunos pueblos originarios continuaron arraigando estos ritos sagrados como parte inherente e identitaria de sus culturas. Como el caso de los(as) mazahuas quienes hacen ofrendas y bailes en torno al vital líquido para evocar al espíritu del agua y agradecerle por sus bendiciones, al mismo tiempo que ofrecen disculpas por los usos inadecuados que se hayan tenido de él. De esta forma el agua les retribuye, dotándoles de su abundancia (Cruz *et al.*, 2013).

Por su parte, los(as) zapotecas realizan la *siembra del agua* como una ceremonia sagrada y en comunión con la naturaleza para que el vital líquido no escasee en su comunidad. Mediante un “ritual ancestral donde los bules¹⁶ —llenos de agua— son enterrados para ayudarles a sembrar agua en la tierra como un símbolo de retribución vital, de devolución natural para mantener el equilibrio de su entorno zapoteca” (Abelleyra, 2006).

¹⁶ “O guajes son vasijas hechas de la cáscara dura de calabaza seca, con formas sinuosas y provocadoramente femeninas” (Abelleyra, 2006).

Esta contraconducta que de alguna manera re-sacraliza al agua, a pesar del sometimiento colonial, es un elemento esperanzador que se ha pasado de generación en generación para que hoy en día estas comunidades indígenas sigan venerando, respetando y agradeciendo por sus infinitas bendiciones a nuestra Madre agua. Aunada a esta insurrección de saberes sometidos, en Cuetzalan Puebla, desde tiempos remotos, se practicaba el **barroquismo político** “como una forma de luchar contra la imposición de la cultura de los dominadores, asumiéndola para recrearla y reinventarla desde adentro, bajo otras formas; como esta manera propia del dominado de decir “sí” para decir “no”, de resistir disimulando” (Echeverría, 1994, p. 34 citado en Linsalata, 2016, pp. 172-173).

Este ejercicio contraconductual, que evoca al barroquismo político, da cuenta de las resistencias que se iban consolidando por las comunidades indígenas para oponerse a no ser gobernadas de esa forma, ni mucho menos a ese precio. En una época más actual veremos cómo Cuetzalan arraigó tan profundamente estas prácticas subversivas que suscitaron contraconductas inéditas e inspiradoras para nuestro país.

Con el devenir de los años, en el caso de las zonas rurales y marginadas, como un contrapoder a la forma de gestión del agua en las zonas urbanas –en las ciudades–; el vital líquido es autogestionado por los pueblos originarios que, en su mayoría, cohabitan fuera de las cabeceras municipales. Esta forma de autoorganización se da a través de los sistemas comunitarios de agua debido al abandono de proyectos modernizadores proveídos por el Estado (Moctezuma, 2018, p. 1).

Los sistemas comunitarios han sido contruidos mediante faenas colectivas y por cooperación, a veces heredando conocimientos tradicionales y estructuras hídricas ancestrales a las cuales se ha dado mantenimiento. Estos tienen diversas formas de organización, a veces operan autónomamente, con frecuencia son parte de la estructura ejidal o de bienes comunales [...], que permiten conservar y rehabilitar los ecosistemas y resolver la problemática de aspectos relacionados al acceso al agua y saneamiento a nivel micro o meso. [...]. Esta forma de gestión comunitaria del agua no cuenta con acceso a recursos públicos y en pocas ocasiones tienen reconocimiento oficial (Moctezuma, 2018, pp. 1-2).

Con este breve recorrido histórico, donde abordamos parte de la insurrección de los saberes sometidos por las zonas rurales, pueblos y comunidades, que fueron gestando

las primeras formas contraconductuales en el acceso al agua potable, damos cierre a esta sección para pasar al siguiente apartado que resalta los referentes empíricos¹⁷ desde una época coyuntural.

La posibilidad de las contraconductas desde un ámbito común

Los hallazgos empíricos materializan las reflexiones filosóficas y las racionalidades vitalistas que vimos con antelación, donde, la ontología histórica de nosotros(as) mismos(as), la desalienación, la ética del cuidado de sí, la racionalidad ambiental, la interdependencia y el tejido de la vida, son puestas en práctica en un ámbito común con asociaciones civiles, sistemas comunitarios de agua y movimientos socioambientales que resisten los embates del sistema económico político, saneando el agua de sus pozos, resistiendo a una transnacional que acapara el agua de sus pueblos, transformando el marco legal en beneficio de la ciudadanía y las comunidades –reivindicando de esta manera el derecho humano al agua–. Además de un descubrimiento fenomenal que da cuenta experimentalmente que el agua está viva.

A modo de ilustrar el funcionamiento de un sistema comunitario de agua, se describe el caso de Cuetzalan Puebla, cuyos habitantes se vieron en la necesidad de crear estas figuras autonómicas para solventar la falta de abastecimiento de agua en sus hogares en ausencia de proyectos económicos que le beneficiasen al Estado. Cuetzalan ejerció su barroquismo político –heredado desde la colonia– para dar rienda suelta a su imaginación logrando establecer formas autosuficientes e incluso jurídicas que garantizaran la dotación de agua a sus pueblos (Rátiva, Longoni y Melgarejo, 2018, p. 175).

En 1991 se acordó establecer los comités comunitarios de agua para autogestionar los asuntos del vital líquido. Años posteriores, rehabilitarían al tramo de la instalación del Sistema del Agua Industrial que desembocaba en sus comunidades para autoconstruir la infraestructura que sumaría a más pueblos a formar parte de su

¹⁷ Cabe mencionar que se recuperaron sólo algunos referentes empíricos para dar cuenta de la posibilidad de las contraconductas que se ejercen en las comunidades, municipios y ciudades, sin embargo, en México persisten gran cantidad de movimientos socioambientales y colectivos que pugnan por el saneamiento de sus aguas, por la resistencia a la municipalización de sus sistemas comunitarios de agua, por la oposición a la privatización/acaparamiento del agua, entre otras demandas que defienden.

sistema de agua, a la par de instituir la faena como medio convivencial y comunal que fortaleciera el tejido social entre sus habitantes (Rátiva, Longoni y Melgarejo, 2018, pp. 176-177).

De esta manera, el comité comunitario del Agua Industrial es autónomo y da la confianza a sus habitantes de conocer el origen y la calidad de su agua. El sistema comunitario de San Andrés Tzicuilan refiere que “en las captaciones se utiliza malla de fierro como coladera para atajar la basura y evitar que entre en la tubería. Igualmente, el agua es clorada todos los días desde la captación, para que pueda ser consumida directamente de la llave” (Rátiva, Longoni y Melgarejo, 2018, pp. 178-180, 186).

El impulso de la gravedad se convierte en la principal energía que utilizan las redes para hacer llegar el líquido hasta las inmediaciones de la comunidad, donde se hace el cambio de tubería a mangueras, que de manera particular abastecen a cada casa. [...]. El principio del cual parte la gestión comunitaria [...] es que el agua debe fluir, y que sólo debe ser entubada la necesaria para el abastecimiento de la población (Rátiva, Longoni y Melgarejo, 2018, p. 188).

La mayoría de estos modelos comunitarios fueron asentados a título de las autoridades municipales con fines de uso público urbano, lo que hace a estas figuras autonómicas susceptibles a la municipalización. En México, desde el 2003, comenzó la defensa comunitaria por la autonomía y la gestión del agua, donde los comités abogarían no sólo por el vital líquido sino también por el territorio (Moctezuma, 2018, pp. 3, 5).

De modo que, en 2008, los habitantes de Cuetzalan experimentaron la embestida de dos proyectos de muerte que atentaban contra la reproducción de la vida de su territorio. Fue así como elaboraron su ordenamiento territorial,¹⁸ como una herramienta devenida de esquemas institucionales del propio Estado, pero reapropiada maravillosamente por la comunidad; conformando el *Concejo Maseual del Agua* para defender al vital líquido y controlar sus bienes naturales ante ofensivas privatizadoras y neoextractivas. Más adelante, en 2010, fue publicado su ordenamiento territorial por el *Periódico Oficial del Gobierno Constitucional de Puebla* (Linsalata, 2016, pp. 176-178). La autodeterminación de las comunidades de Cuetzalan, al alzar su voz en pro de la vida y de no ser gobernadas de esa forma ni a ese precio, quedó evidenciada

¹⁸ Con el acompañamiento de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (Linsalata, 2016, p. 177).

con este referente empírico para dar cuenta que esas posibilidades contraconductuales claramente pueden ser alcanzadas.

Otro hallazgo esperanzador, es el que se logra en 2012, con la consolidación de la Coordinadora Nacional Agua para Tod@s Agua para la Vida como “un proceso de organización y articulación autónomo, amplio e incluyente, en donde [confluyen] pueblos originarios, organizaciones sociales, trabajadores, sistemas comunitarios de gestión del agua e investigadores comprometidos con la construcción del buen gobierno del agua y el territorio (las cuencas)” (Agua para Tod@s Agua para la Vida, s.f.). Este proceso surge desde la incorporación, en el artículo 4º constitucional, del derecho humano al agua; donde la Coordinadora Nacional se dedicó tanto a construir la Iniciativa Ciudadana de Ley General de Aguas como a reforzar el proceso de consultas ciudadanas –mediante la recolección de firmas que apoyaran a la nueva Ley–.

Dentro de las propuestas de la Iniciativa Ciudadana de Ley General de Aguas se promueve que los sistemas comunitarios, posean autosuficiencia financiera, garanticen que el agua suministrada cumpla con los requisitos de calidad en cuanto a la potabilización y generen figuras democráticas donde participen todos(as) los(as) usuarios(as) en la toma de decisiones. Asimismo, se busca que los sistemas tengan reconocimiento como sujetos de interés público, para avalar que se les consulte de manera obligatoria cualquier acto de autoridad (Moctezuma, 2018, pp. 6, 9-10). Es importante mencionar que la Suprema Corte de Justicia declaró en 2022, la grave inconstitucionalidad que suponen los 10 años en que la Ley General de Aguas –emanada directamente desde la ciudadanía– no ha sido aprobada por el Congreso de la Unión.

Cabe resaltar que la Coordinadora Nacional Agua para Tod@s Agua para la Vida no solamente se dedica a pugnar por el derecho humano al agua desde un espacio legislativo, sino que además participa activamente como miembro de otras redes internacionales que apoyan al reforzamiento de los sistemas comunitarios en Latinoamérica. Fue así, como en representación de la Coordinadora Nacional, el Sistema de Agua de Tecámac atendió la reunión continental que se llevó a cabo en Colombia en 2016. Derivado de esta vinculación, en 2017, el Sistema de Tecámac “ha tomado el liderazgo con la creación de la *Escuelita del Agua* a través de la cual ha estado realizando cursos y talleres en Puebla, Morelos y Estado de México” replicando cada vez más este modelo a otras partes de la República Mexicana (Moctezuma, 2018, p. 9).

Es necesario subrayar que, en 2017, se hizo un grave recorte presupuestal que afectó directamente a los municipios y pueblos originarios en relación con los programas para los sistemas urbanos/rurales de agua y saneamiento en el país (Moctezuma, 2017, pp. 4-5, 27). Situación que vulnera aún más lo que viven los sistemas comunitarios de agua, aunado a la presión que experimentan por la municipalización de sus aguas ante contraofensivas privatizadoras, en conjunto con los proyectos de muerte, que prioriza el capital para asegurar su reproducción.

Además de las iniciativas ciudadanas en defensa de nuestro vital líquido, se suman muchas otras, como la encabezada por la Asociación Civil H₂O Lerma con encanto. Agrupación que surgió por los habitantes de Lerma, quienes afectados por las enfermedades asociadas con la contaminación del agua, decidieron salir a la calle a sanear los pozos aledaños al Río Lerma en compañía del asesoramiento de investigadoras del Instituto Interamericano de Tecnología y Ciencias del Agua (IITCA) –perteneciente a la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMEX)–.

El objetivo general de dicha Asociación es rescatar el Río Lerma mediante tres distintas etapas de saneamiento. La primera corresponde a “la biorremediación de pozos de abastecimiento de agua potable mediante la elaboración de barreras químicas –filtros a base de cascarón de huevo, calcio y magnesio– con el fin de mejorar la calidad general del agua”. La segunda consiste en replicar estas actividades de biorremediación a las plantas tratadoras de agua residual y la tercera estriba en hacer la biorremediación directamente en el Río Lerma (H₂O Lerma con encanto, A.C., s.f.). Actualmente, la Asociación se encuentra en la segunda etapa, al impulsar el mejoramiento de la calidad del agua residual que se descarga en los cuerpos de agua aledaños al Río Lerma, que eventualmente se reflejará en la calidad del agua de suministro público que reciben en sus hogares. Por ello, es fundamental seguir fomentando la recolección del cascarón de huevo para alcanzar dicho propósito.

Recientemente se han hecho estudios¹⁹ que evidencian la efectiva remoción de los contaminantes gracias al uso del biofiltro, lo que motiva a la Asociación a seguir

¹⁹ Para mayor información se recomienda consultar: Garduño-Pineda, L., Linares-Hernández, I., Martínez-Miranda, V., Teutli-Sequeira, A., Martínez Santa Cruz, J. y García-Sánchez, J.J., 2023. Sustainable removal of nutrients (n and p) in a wastewater treatment plant, with eggshell (biocalcium). *Heliyon*, [en línea] 7(2023) e21581, pp. 2-15. Disponible en: <<https://www.cell.com/action/showPdf?pii=S2405-8440%2823%2908789-3>> [Consultado el 10 de noviembre de 2023].

dando pasos agigantados por la recuperación de nuestros cuerpos de agua. Labor que se pretende replicar con éxito en Jalisco –donde el Río Lerma desemboca– y en otras demarcaciones que conforman la cuenca alta del Río Lerma. Con este proyecto se puede evidenciar, cómo desde otros espacios sociales urbanos –a diferencia de los comunitarios o urbanos marginados–, se pueden ir consolidando colectividades que son encaminadas por la propia sociedad civil como correlato del Estado.

A su vez, se recupera un importante acto insurrecto que se dio el 8 de agosto de 2021, con la toma²⁰ de las instalaciones de *Bonafont* por los Pueblos Unidos Nahuas de la Región Cholulteca y Volcanes del estado de Puebla,²¹ quienes, desde 2020, aseguran que dicha embotelladora les robó el agua –so pretexto del confinamiento por el COVID-19– con la construcción de una planta que requería la perforación de seis pozos de agua. Razón por la cual los pobladores pusieron un alto a dichas excavaciones que carecían de permiso de extracción y se ubicaban en zonas sobreexplotadas por el uso industrial (Llaven, 2020).

Sin embargo, *la gota que derramó el vaso*, que hizo a las comunidades tomar las instalaciones de *Bonafont*, fue el socavón encontrado en Santa María Zacatepec, el cual se presume fue causado por factores naturales y antropogénicos devenidos de la constante extracción del agua. Situación nada fortuita ya que la embotelladora, por más de veinte años, ha explotado, de forma anómala, más de 1 millón 400 mil litros diarios de agua procedente de los veneros del volcán Iztaccíhuatl (Ocotitla, 2021). Lo que ha provocado que sus pozos artesanales, ameyales y manantiales se sequen y presenten daños considerables que ponen en peligro la reproducción de la vida de sus pueblos. Coyuntura que fue aprovechada para nombrar a las instalaciones de la transnacional como *Las ruinas de Bonafont* y en su lugar inaugurar la *Casa de los Pueblos* donde se impartieron talleres en beneficio de sus comunidades.

Cabe resaltar que los Pueblos Unidos Nahuas de la Región Cholulteca y Volcanes del Estado de Puebla tienen una conexión ancestral y sagrada con la naturaleza, ya que ellos(as) mismos(as) dan cuenta de la veneración que le tienen a la *hermana agua*, como le llaman, al darle sus tiempos de descanso y respetar sus ciclos naturales de reabastecimiento, además de reconocerla como elemento fundamental para la reproducción de la vida (Red de Estudios Críticos del Agua, 2021). Esta suerte de

²⁰ Asimismo, el plantón formal se inició el 22 de marzo de 2021 en las instalaciones de Bonafont.

²¹ Es importante mencionar que la toma de las instalaciones se hizo de forma pacífica y ordenada, situación que no trajo consigo fatalidades –como gente herida o fallecimientos–.

resacralización del agua se pone de manifiesto una vez más por parte de los pueblos originarios quienes evocan estas prácticas sagradas de nuestro vital líquido.

Lamentablemente, el 15 de febrero de 2022, la Guardia Nacional y la policía les desalojaron de la *Casa de los Pueblos* de forma violenta e impune. A pesar de que, actualmente, las instalaciones son utilizadas para fines de distribución de sus productos, la resistencia continúa para evitar que *Bonafont* vuelva a operar y extraer agua para sus fines lucrativos (Desinformémonos, 2022). En palabras de los Pueblos Unidos:

Por ello, hoy volvemos a las calles a demostrar que los pueblos seguimos en pie de lucha, que seguimos organizándonos, que la construcción de nuestra autonomía no se detuvo por el despojo de nuestra casa, “Altepelmealli”. El pasado 27 de mayo, inauguramos los trabajos de construcción de nuestro centro comunitario “El Amate”, desde donde seguiremos trabajando en las áreas de salud, educación, agroecología, cooperativas, comunicación para seguir fortaleciendo el trabajo colectivo y la defensa del territorio [...]. Ni extracción, ni distribución permitiremos en nuestras comunidades, seguiremos organizándonos y manifestándonos no sólo en la región cholulteca, también en el país y en el mundo para que se vaya esta empresa, no descansaremos hasta arrancar de raíz a Bonafont-Danone de nuestras comunidades y liberar por completo el agua de nuestros pueblos (Desinformémonos, 2022).

Esta suerte de sublevaciones que se dan en contra de este tipo de proyectos de muerte que despojan descaradamente a las comunidades de sus medios de vida y anteponen su propio beneficio al de la comunidad entera, sugiere el tipo de narrativa que destaca Foucault (1999, p. 203):

Las sublevaciones pertenecen a la historia. Pero, en cierto modo, se le escapan. El movimiento mediante el cual un solo hombre, un grupo, una minoría o un pueblo entero dice: «no obedezco más», y arroja a la cara de un poder que estima injusta el riesgo de su vida [...]. Hace falta un desgarramiento que interrumpa el hilo de la historia, y sus largas cadenas de razones, para que un hombre pueda «realmente» preferir el riesgo de la muerte a la certeza de tener que obedecer. [...]. Si las sociedades se mantienen y viven, es decir; si los poderes no son en ellas «absolutamente absolutos», es porque, tras todas las aceptaciones y las coerciones, más allá de las amenazas, de las violencias y de las persuasiones, cabe la posibilidad de ese movimiento en el que la vida ya no se canjea, en

el que los poderes no pueden ya nada y en el que, ante las horcas y las ametralladoras, los hombres se sublevan.

El que los Pueblos Unidos sean capaces de dar la vida por el agua, sugiere, como lo resalta Foucault, de un límite alcanzado en el que peligraba la reproducción de su propia existencia; situación intolerable que les hizo sublevarse contra estas formas de gobierno, contra estas políticas privatizadoras, contra el acaparamiento cínico que hacen de la *hermana agua* por priorizar su propio beneficio –con ganancias que sólo favorecen a la transnacional, desposeyendo a quienes menos tienen–. Por ello, los Pueblos Unidos seguirán resistiendo ante el acaparamiento de sus y nuestros medios de subsistencia al representarnos en una sola hermandad que exige urgentemente un alto al sistema de muerte que nos rige, ya que, en sus palabras: “El agua no se vende, se ama y se defiende”.

La posibilidad de las contraconductas que se reforzaron con anterioridad da cuenta de esa insurrección de saberes sometidos que posibilitan no ser gobernado(a) de esa forma ni a ese precio. Para dar cierre a este apartado, se enuncia un descubrimiento maravilloso que hizo Emoto (2006) gracias a las investigaciones que han logrado capturar la estructura del agua en su fase de congelación por medio de la fotografía de alta velocidad. Su descubrimiento inédito²² abrió la posibilidad de repensar y reflexionar sobre la propia conciencia que puede tener el vital líquido; logrando evidenciar, ya sea a través del lenguaje, la música, las oraciones, o los nombres, que una vez emitidos al agua, pueden producir resultados muy cambiantes y sorprendentes en la formación de sus cristales. La hipótesis de Emoto (2006, p. 132) refiere que “la información puede transmitirse a través de *formas*, como son las palabras y las imágenes [...] [donde] el agua almacena y transmite información”.

A pesar de los resultados tan exitosos que logró con sus primeros experimentos, el investigador quiso llegar aún más lejos entrando al terreno de la conciencia humana. Para lo cual solicitó a un grupo de personas emitir pensamientos positivos y de amor al agua; materializándose los cristales de agua más hermosos y en simetría perfecta. No obstante, cuando a los sujetos de estudio se les solicitaba enviar pensamientos desagradables, de ira o de ofensa hacia el agua, la composición del cristal variaba significativamente produciéndose una apariencia deforme e inconsistente. En este

22 Para conocer más sobre este extraordinario descubrimiento se recomienda acceder al documental Los secretos ocultos del agua, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=M5CyQ2gQbF0>

sentido, Emoto (2006): “nos ha mostrado las consecuencias directas que tienen los pensamientos destructivos y los pensamientos de amor y gratitud en la formación de los cristales de agua”.

Esa unión de pensamientos positivos alrededor del agua, aunada a todas las prácticas contraconductuales que se recuperaron en este apartado, da cuenta de una posible **resignificación del agua** que con el simple resonar del pensamiento incide directamente en su composición molecular,²³ hecho que quizá asombra a quienes se encuentran más desconectados(as) con el vital líquido pero para aquellos(as) que refuerzan cada día su conexión como el caso de los pueblos originarios que la conciben como un elemento sagrado, este descubrimiento les debe parecer muy obvio puesto que el agua alberga la matriz de la vida, tiene conciencia y memoria propia e incluso un alma que la equipara con nosotros(as) sus hermanos(as). Por lo mismo, necesitamos urgentemente recuperar nuestra memoria olvidada para recordar la conciencia de unidad con el agua.

Damos paso a las consideraciones finales que, a manera de colofón, apuntalan un breve recuento de las categorías de análisis que se abordaron en los primeros apartados con los referentes empíricos que se recuperaron posteriormente en el desarrollo del escrito.

CONSIDERACIONES FINALES

Este capítulo pretendió dar a conocer algunas posibles contraconductas que, desde un ámbito común, puedan ser recuperadas para mitigar el consumo de agua embotellada en México. Como sabemos, no es tarea fácil revertir un consumo que nos tomó más de treinta años introyectar en nuestras formas de vida, sin embargo, creemos que para desubjetivarnos o bien, desalienarnos de dicho hábito, en primera instancia, necesitamos comprometernos con nosotros(as) mismos(as) para poder incidir desde nuestro espacio personal y desde la reflexión al cuestionar nuestra propia cotidianidad.

Por ello, fue necesario recuperar reflexiones críticas y filosóficas que nos permitieran recordar nuestra ontología histórica, quienes somos en esencia más allá de ser esos engranajes funcionales al capital. El ser conscientes de la individualidad que nos ha

²³ “La revelación de que nuestros pensamientos pueden influir en el agua tiene profundas aplicaciones en el campo de la salud y en el bienestar del planeta” (Emoto, 2006).

sido impuesta por cientos de años como humanidad es un increíble comienzo para poder repensarnos en nuestro modo de ser; aquel que nos regrese a nuestra propia naturalidad. El conocernos a nosotros(as) mismos(as), cuidarnos a nosotros(as) mismos(as) y por ende gobernarnos a nosotros(as) mismos(as), es fundamental para hacer uso de nuestras prácticas de libertad.

Una vez que podamos salir de ese mundo ajeno y de apariencia donde nos encontramos, creemos que, en segunda instancia, podemos unirnos a pensamientos y ontologías que estén en sintonía con ese *yo* recuperado, desenterrado y recordado. Racionalidades que posibiliten ubicarnos como entes activos en nuestro devenir, como seres que puedan comenzar a escribir su propia historia, una en la que nuestros mundos y los mundos de los demás puedan coexistir en armonía y tranquilidad. Ese tipo de planteamientos los podemos recuperar justamente de la racionalidad ambiental, la interdependencia y el tejido de la vida; pensamientos que convocan en su centro a la naturaleza como fuente de vida y al ser humano como ente colectivo y social que se vincula para inventar universos alternativos, donde la diversidad sea el tejido que fortalezca nuestra unidad con la Madre Tierra.

Cuando logramos acceder a esos dos pasos —desde un espacio reflexivo y crítico—, a saber ontológicamente lo que somos y a recuperar saberes y conocimientos vitalistas y ancestrales que comulgan con el despertar de nuestra existencia y conciencia. Podremos estar listos(as) para actuar desde la praxis de nuestros propios espacios sociales cotidianos para ejercer la insurrección de nuestros saberes sometidos, a través de la posibilidad de las contraconductas —desde un ámbito común— que exijan no ser gobernados(as) de esa forma ni mucho menos a ese precio, a costa de nuestra vida. Los referentes empíricos que se retomaron a lo largo del capítulo dan cuenta justamente de esa posibilidad que se operacionaliza con movimientos socioambientales, con resistencias por la defensa del agua, con asociaciones civiles que pugnan por su saneamiento, con colectividades que demandan reivindicar el derecho humano al agua, entre otros ejemplos que se abordaron.

Ejercer el barroquismo político como lo hizo la comunidad de Cuetzalan, puede ser un buen inicio desde nuestros espacios colectivos, al utilizar los instrumentos legales, procedimentales y jurídicos que existen para reapropiarlos a nuestro favor, como la iniciativa de Ley General de Aguas que se creó desde la ciudadanía y a través de la Coordinadora Nacional de Agua para Tod@s en favor de la reproducción de la vida. A la par de apoyar a los sistemas comunitarios de agua que resisten tanto a

su municipalización como a los proyectos de muerte que pretenden despojar a sus territorios de sus medios de subsistencia.

Asimismo, el podernos sintonizar con la Madre Tierra es un ejercicio fundamental que los pueblos originarios como los zapotecas, mazahuas y los Pueblos Unidos de Puebla nos enseñan para poder resacralizar al agua como parte de la insurrección de nuestros saberes sometidos. Desarrollar este tipo de sensibilidad nos permite abrir nuestra conciencia hacia la posibilidad de percibir y sentir a la naturaleza, su sufrimiento, su dolor y lo que añora que sus hijos(as) amados(as) despierten de ese sueño de indiferencia para unirnos de nuevo a ella. Este llamado que precisa la naturaleza se evidencia con la labor ciudadana que la asociación civil de Lerma, a pesar de las enfermedades que aquejan a sus vecinos(as), han logrado impulsar de manera colectiva con el saneamiento del agua aledaña al Río; posibilitando la mitigación de su contaminación.

Todas estas posibilidades de cambio permiten a su vez la resignificación del agua, al concebirla más allá de un mero recurso económico y productivo, como quien es en esencia, la fuente de vida que resiente todo el daño que nos y le hacemos. En este sentido, el descubrimiento de Emoto, evidencia que el agua percibe todo lo que le hacemos, situación sorprendente por el hallazgo encontrado, pero lamentable por el nivel de insensibilidad que hemos alcanzado como humanidad. Es muy fuerte pensar que nuestra hermana agua siente nuestra indiferencia, nuestro rechazo, nuestra inhumanidad. Como si una madre experimentara cómo uno(a) de sus hijos(as) se vuelve contra ella misma a pesar de haberle dado la vida y seguir sustentando su existencia. Situación que es inadmisible de tolerar ya que el agua nos necesita urgentemente aquí y ahora para que la defendamos de todo lo que la amenace y por consecuencia nos amenace a nosotros, ya que estamos finamente tejidos del mismo hilo de la vida.

El experimentar la amenaza de la pérdida de la hermana agua y, por ende, de los medios de vida de sus habitantes, fue lo que llevó a los Pueblos Unidos a detener a la embotelladora de agua; poniendo un freno inmediato a esas formas depredadoras del trípode de poder que atentan contra la vida. Solamente un hecho así de inadmisible puede hacer que las comunidades se subleven y que incluso den la vida por el agua; teniendo que llegar a un límite extraordinario donde la desobediencia ya no pesa tanto y el miedo se convierte en valentía para enfrentarlo todo. Este ejemplo de lucha es la única opción que les queda a algunas comunidades, quienes se ven obligadas

a enfrentarse contra el acaparamiento desmedido de los grupos de poder que sólo priorizan las ganancias a costa de la vida misma.

Este tipo de resistencias nos llenan de esperanza y aliento al saber que no estamos solos(as) en este mundo cosificado y ceñido a imagen y semejanza del capital. Unirnos a este tipo de movimientos insurrectos es una posibilidad importante para alzar nuestras voces en pro de la vida y de nuestra hermana agua. Al mismo tiempo que dejemos de consumir el agua embotellada y nos propongamos utilizar alternativas mediante los métodos domésticos de potabilización del agua del grifo.²⁴ Ya no tenemos tiempo de seguir sentados en nuestras zonas de confort, la naturaleza manifiesta cada vez más su reajuste al equilibrio en formas agresivas que están inevitablemente impactándonos como especie humana. Es urgente despertar, salir a la calle y defender nuestras vidas ante la maquinaria de muerte que destruye todo lo que toca a su paso. El cambio climático se agudiza constantemente y nosotros(as) lo estamos resintiendo, no es justo que dejemos un mundo peor que el que encontramos, no es justo que nuestros(as) niños(as) paguen por nuestros errores, por nuestras omisiones, por nuestra indiferencia. Debemos detenernos ahora, dejando al menos un mundo que las generaciones venideras puedan regenerar y sanar con las semillas de conciencia y amor que les hayamos heredado.

AGRADECIMIENTOS

La primera autora agradece el apoyo recibido del “Programa Investigadoras e Investigadores Comecyt EDOMÉX” para la consecución de este escrito.

²⁴ Para informarnos sobre la posibilidad de las contraconductas desde un ámbito doméstico –mediante alternativas caseras de potabilización del agua del grifo–, se recomienda consultar: González-Hinojosa, V., Martínez-Miranda, V. y Linares-Hernández, I., 2023. ¿Regresarías a beber agua de la llave? Alternativas domésticas frente al consumo de agua embotellada en México. UNIVERSITARIA, [en línea] 7(46), pp. 36-40. Disponible en: <<https://revistauniversitaria.uaemex.mx/article/view/21983>> [Consultado el 30 de septiembre de 2023].

REFERENCIAS

- Abelleira, A., 2006. La siembra del agua. *La Jornada* [En Línea] 19 de Abril. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2006/03/19/sem-angelica.html> [Consultado el 5 de agosto de 2015].
- Agua para Tod@s Agua para la Vida, s.f. *¿Quiénes somos?*. [en línea] Disponible en: <https://aguaparatodos.org.mx/quienes-somos/> [Consultado el 4 de abril de 2020].
- Bauman, Z., 2007. *Miedo líquido, la sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- Capra, F., 1998. *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*, Barcelona: Editorial Anagrama, S.A.
- Clarke, T., 2009. *EMBOTELLADOS. El turbio negocio del agua embotellada y la lucha por la defensa del agua*. México DF: Itaca.
- Cruz, K., García, L. B., Mateo, J. C. y Nava, E., 2013. Ofrenda al agua. *Proyecto intercultural: Rescate de la Cultura Mazahua*, [blog] 1ero de Abril. Disponible en: <http://rescatandolacultura-mazahua.blogspot.com/2013/04/ofrenda-al-agua.html> [Consultado el 5 de mayo de 2019].
- Desinformémonos, 2022. *Pueblos Unidos denuncia autorización para que Bonafont reopere en Puebla*, [en línea] 31 de mayo. Disponible en: <https://desinformemonos.org/pueblos-unidos-denuncia-autorizacion-para-que-bonafont-reopere-en-puebla/> [Consultado el 7 de octubre de 2022].
- Eduardo Crusco, 2016. *El mito del agua Dr. David Duarte*. [video en línea] Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=EnRjAj-TWo4> [Consultado el 10 de octubre de 2017].
- Emoto, M., 2006. *El mensaje del agua 1*. México: Grupo Editorial Tomo.
- Foucault, M., 1979. *Microfísica del poder*. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta.
- Foucault, M., 1994. *La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad*. Paris: Gallimard.
- Foucault, M., 1995. ¿Qué es la crítica? *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, [en línea]. Disponible en: <https://revistas.um.es/daimon/article/view/7261> [Consultado el 22 de junio de 2018].
- Foucault, M., 1999. *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M., 2008. *Seguridad, territorio y población*. Madrid: Ediciones AKAL.
- Garcés, L.F. y Giraldo, C., 2013. El cuidado de sí y de los otros en Foucault, principio orientador para la construcción de una bioética del cuidado. *Discusiones Filosóficas*, [en

- línea]. Disponible en: <https://revistasojs.ucaldas.edu.co/index.php/discusionesfilosoficas/article/view/729> [Consultado el 14 de septiembre de 2019].
- González-Hinojosa, V., Zizumbo, L., Arriaga, E.G. y Martínez-Miranda, V., 2018. ¿Qué puede significar el agua?... ¿A qué puede reducirse? *Iberoamérica Social: Revista-red de estudios sociales*, [en línea]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6765957> [Consultado el 11 de septiembre de 2021].
- González-Hinojosa, V., (inéedita) *La historia del presente del agua embotellada, su problematización y la posibilidad de las contraconductas*. Doctorado. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Goonewardena, K., 2011. Henri Lefebvre y la revolución de la vida cotidiana, la ciudad y el Estado. *Urban, artículos y notas de investigación*, [en línea]. Disponible en: <http://polired.upm.es/index.php/urban/article/view/1488> [Consultado el 21 de julio de 2018].
- H₂O Lerma con encanto, A.C., s.f. *Información*. [Facebook]. Disponible en: https://www.facebook.com/H2OLerma/about/?ref=page_internal [Consultado el 7 de marzo de 2021].
- Juan-García, A., Gallego, C. y Font, G., 2015. Toxicidad del Bisfenol A: Revisión. *Revista de Toxicología*, [en línea]. Disponible en: <http://rev.aetox.es/wp/wp-content/uploads/hemeroteca/vol32-2/vol%2032-2-144-160.pdf> [Consultado el 11 de julio de 2021].
- Kosik, K., 1967. *Dialéctica de lo concreto* [Edición en PDF] México: Grijalbo. Disponible a través del: Sitio web Marxismo crítico
<https://marxismocritico.files.wordpress.com/2012/05/dialecticadeloconcreto.pdf>
[Consultado el 10 de septiembre de 2017].
- Leff, E., 2004a. *Racionalidad ambiental, la reapropiación social de la naturaleza*. México: Siglo XXI.
- Leff, E., 2004b. Racionalidad ambiental y diálogo de saberes. Significancia y sentido en la construcción de un futuro sustentable. *Polis*, [en línea]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/305/30500705.pdf> [Consultado el 25 de mayo de 2019].
- Leonard, A., 2012. *La historia de las cosas*. México DF: Tagus.
- Linsalata, L., 2016. Defender el territorio, reinventar la política. La lucha de las comunidades maseuales del municipio de Cuetzalan del Progreso contra los megaproyectos del gran capital. En L. Linsalata, coord. 2016. *Lo comunitario-popular en México: desafíos, tensiones y posibilidades*, México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. pp. 167-190.

- Llaven, Y., 2020. Aprovechando la contingencia, Bonafont perfora sin permiso cinco pozos en Almecatla. *La Jornada de Oriente* [En Línea] 26 de Abril. Disponible en: <https://www.lajornadadeoriente.com.mx/puebla/bonafont-sin-permisos-pozos-almecatla/> [Consultado el 3 de agosto de 2020].
- Machado, H., 2010. La 'Naturaleza' como objeto colonial. Una mirada desde la condición ecobiopolítica del colonialismo contemporáneo. *Boletín Onteaiken*, [en línea]. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin10/1-2.pdf> [Consultado el 15 de febrero de 2016].
- Marcuse, H., 2010. *El hombre unidimensional*. Barcelona: Ariel.
- Moctezuma, P., 2017. Agua para tod@s, Agua para la vida: La lucha contra la privatización del agua. *IBERO*, [en línea] Disponible en: https://revistas.iberro.mx/iberro/articulo_detalle.php?id_volumen=37&id_articulo=647 [Consultado el 9 de marzo de 2018].
- Moctezuma, P., 2018. Los Sistemas Comunitarios del Agua en México, su lucha por los cambios requeridos en el marco legal e institucional para potenciar a los sistemas comunitarios del agua como estrategia de cumplir con el derecho humano al agua. En: *V Congreso de la RED-ISSA (Agua, Ciudades y Poder)*. San Luis Potosí, México, 1-12 Abril 2018. Disponible en: <https://redissa.files.wordpress.com/2018/04/los-sistemas-comunitarios-del-agua-en-mc3a9xico.pdf> [Consultado el 16 de abril de 2020].
- Montero, D., 2020. El agua embotellada y el Covid-19. En: *Red del agua UNAM*, Conferencia virtual (Webinar). Disponible en: http://www.agua.unam.mx/noticias/2020/unam/not_unam_mayo27.html [Consultado el 11 de octubre de 2020].
- Montero, D. y Cardoso, J., 2016. El agua embotellada y los contenedores de plástico ¿Qué tan confiables son?. *Boletín de la Sociedad Química de México*, [en línea]. Disponible en: http://bsqm.org.mx/pdf-boletines/V10/V10N2/7_Agua_Potable_2016_2.pdf [Consultado el 20 de abril de 2018].
- Muñoz, C. y Parker, J., 2017. *Disruptores endocrinos: información general, efectos en el organismo y su inclusión en contenedores plásticos reutilizables destinados al almacenaje de alimentos*. Licenciatura. Universidad Finis Terrae. Disponible en: <https://repositorio.uft.cl/xmlui/bitstream/handle/20.500.12254/874/Munoz-Parker%202017.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [Consultado el 22 de julio de 2021].
- Navarro, M.L, y Machado, H., 2020. Introducción. En J.W. Moore, A., M.L. Navarro y H. Machado, comps. 2020. *La trama de la vida en los umbrales del capitaloceno. El pensamiento de Jason W. Moore*. México: Bajo tierra ediciones. pp. 9-16.

- Ocotitla, R., 2021. *Confirmado: socavón de Puebla se formó por sobre explotación de acuíferos*. [en línea] Oaxaca, México: Servicios para una Educación Alternativa A.C. EDUCA. Disponible en: <https://www.educaoaxaca.org/confirmado-socavon-de-puebla-se-formo-por-sobre-explotacion-de-acuiferos/> [Consultado el 20 de octubre de 2021].
- Rátiva, S., Longoni, R. y Melgarejo, M., 2018. La experiencia de los comités comunitarios de agua en Cuetzalan, Puebla. *Bajo el Volcán*, [en línea] Disponible en: <http://www.apps.buap.mx/ojs3/index.php/bevol/article/view/1120> [Consultado el 27 de abril de 2021].
- Red de Estudios Críticos del Agua, 2021. *Primera Sesión del Sexto Seminario-Taller sobre Problemáticas del Agua en el Estado de México: En Defensa del Agua Contra la Empresa Bonafont*. [Facebook]. Disponible en: <https://www.facebook.com/watch/?v=1529160220771511> [Consultado el 11 de octubre de 2021].
- Santos, B. de S., 2018. *Construyendo las epistemologías del sur: para un pensamiento alternativo de alternativas. Volumen I*. Buenos Aires: CLACSO.
- Tortolero, A., 2000. *El agua y su historia, México y sus desafíos hacia el siglo XXI*. México: Siglo XXI.
- Vásquez Rocca, A., 2008. Modernidad Líquida y Fragilidad Humana. *Nómadas*, [en línea] Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/download/NOMA0808320309A/26351> [Consultado el 25 de mayo de 2021].

Material de curso

- Martínez-Miranda, V., 2015. *Equilibrio Ácido-Base a través de la alimentación* (Presentación de Power Point), Universidad Autónoma del Estado de México, inédita.